

## El ser como «primum cognitum» y su valor en Santo Tomás

La presente nota y aún a pesar de su marcada diferencia, viene a ser como una continuación de la que presentara al primer Congreso de Filosofía Medieval bajo el título «La Spontanéité de la connaissance selon Saint Thomas» (1).

Se trata de ver donde radica el fundamento último de todo el conocer humano inteligible y esto no es otro que la comunión del ser y pensar que en su primer y espontáneo contacto establece la posibilidad de toda la organización del conocimiento humano no sensible.

### EL SER Y EL AMBITO DE LA INTELIGIBILIDAD.

Aun cuando Sto. Tomás no ha sacado todo el partido que debiera a sus afirmaciones acerca del ser como «primum cognitum», ni ha llevado sus consecuencias hasta el límite que semejante posición supone y reclama, es indudable que en muchos momentos advierte la importancia básica de la cuestión.

El ser en la doctrina de Sto. Tomás es la razón formal de toda inteligibilidad. Su conexión con la realidad hace, por otra parte, que penetre toda entidad, toda naturaleza real y la trascienda. Por ello, según Santo Tomás, hay una correlación ontológicognoscilógica en el ser y por el ser. El ser es de un lado la actualidad de todas las cosas y por otro lado la primera noción comunísima mediante la cual se nos vuelven inteligibles todos los seres. El es la forma común y transcendental de toda inteligibilidad, el primer inteligible aprendido por la mente a través del cual se iluminan todas las otras razones inteligibles. Por ello, lo primero que cae en el ámbito de la inteligencia y determina sus virtudes en orden al conocimiento es el ser (2).

---

(1) Vid. Actas. "L'Homme et son Destin".

(2) SANTO TOMÁS: *Summa Theológica*, 1<sup>a</sup> q<sup>a</sup> 5 art. 2 e. "Primum in conceptione intellectus cadit ens quia secundum hoc unumquodque cognoscibile est quod est in actu. Unde ens est proprium objectum intellectus; et sic est primum intelligibile sicut sonus est primum audibile".

Pero si el ser es la raíz fundamentante de toda inteligibilidad, es también el alma que impulsa el dinamismo total de la mente. El es la razón formal de todo conocimiento humano. La aprensión del ser es la primera noción de la inteligencia que le ha de fecundar en su función cognoscitiva. Por ello, según Santo Tomás, la mente aprehende «statim» el ser, lo lee en la realidad en su interior ante la presencia de cualquier dato de la experiencia. Es por ello objeto de la inteligencia espontánea y no del discurso forzado. Y la aprensión del ser arrastra tras de sí todo lo que pertenece al ser como tal, o sea, las nociones transcendentales y los primeros principios. Y lo que se conoce naturalmente se conoce sin discurso por visión intelectual como acontece con los primeros principios (3). La intuición del ser es por ello coextensiva de toda cognoscibilidad. Está sobreentendido él y los primeros principios en toda la vida de la inteligencia.

El ser no sólo es el punto de arranque del conocimiento, el que lo impulsa, sino también el término en el que se resuelve la inteligibilidad de los otros conceptos mentales.

Lo que la inteligencia aprehende en primer término como su objeto el más conocido, es el ser, en el cual ella resuelve todas sus concepciones (4). A la luz del ser y de los primeros principios se recibe su impulso, progreso y termina la vida de la inteligencia el «motus mentis». Todo el ámbito de la inteligibilidad de la mente humana está iluminado por el ser. El ser es la razón formal de todo conocimiento humano.

El ser es el fondo de toda concepción y de toda inteligibilidad. Por ello las ideas se forman sobre el ser y como si dijéramos, lo contraen contrayéndose él en ellas. El ser es como el transfondo general y permanente de toda función cognoscitiva. Toda concepción la verificamos en y por el ser y la concebimos a través del ser.

Y la aprensión del ser como «primum cognitum» y la notificación del ser vienen a ser algo único. El señala el ámbito de las posibilidades de la inteligencia y las trasciende todas.

#### LA ORDENACION DE LA MENTE AL SER.

Según la doctrina de Santo Tomás, la mente humana está ordenada a la verdad, porque está ordenada al ser. «Unumquodque sicut se habet ad hoc quod sit, ita etiam se habet ad quod habet esse» (5).

El problema del ser y del conocer guarda una conexión íntima en la filosofía del Santo Doctor. El conocer no se explica fuera del área del ser. Conocer es, por tanto, conocer el ser. Ahora bien, ¿puede el

(3) SANTO TOMAS: *Contra Gentes*, I q. 57.

(4) SANTO TOMAS: *De Veritate*, q. 1 a 1.

(5) *In Metaphy*, I, II, lect. 2.

hombre lograr el conocimiento verdadero? Santo Tomás nos dice a este respecto: «Veritatem esse in communi est per se notum» (6). Es decir, que los términos de verdad y ser convienen «per se».

Santo Tomás en su comentario, deduce de ello una correlación entre el ser y la verdad. ¿No podrá decirse en consecuencia que conocer la verdad será conocer la verdad del ser?

Ahora bien, la mente humana no puede menos de conocer la verdad en general, lo cual quiere decir que la conoce por naturaleza: «Veritatem esse est per se notum quia qui negat veritatem esse, concedit veritatem non esse; si enim veritas non est, verum est veritatem non esse; ni autem est aliquod verum oportet quod veritas sit» (7).

Según esto, la inteligencia tiene una relación transcendental a la verdad, y, por tanto, al ser. La capacidad de obtener la verdad en general pertenece a la estructura misma de la inteligencia. Todo intento de negar la verdad lleva aparejado implícitamente su afirmación (8). Es decir, que la inteligencia no puede menos de afirmar su capacidad radical de adecuación con lo real en cuanto es pensado en general. Ello demuestra, asimismo, que la inteligencia posee un poder de trascenderse para alcanzar, al menos de una manera general, la verdad. En el intento mismo de negar la capacidad general de la mente para alcanzar la verdad, estamos afirmando su aptitud.

Podíamos aducir otros muchos textos de Santo Tomás en que muestra cómo el ser es el «primum cognitum» en el que consiguientemente se organiza toda la vida mental (9). De suerte que todo lo que se conoce intelectualmente se conoce merced al ser, el cual trasciende y queda embebido en todos los demás conceptos de la mente.

En la brevedad de este trabajo queremos reparar en este punto que lo vamos a desglosar en distintos apartados muy resumidos y sintéticos.

A) El ser como «primum cognitum» es el único concepto de ser que posee la mente humana y este no es logrado ni por juicio ni por raciocinio sino de una forma preingenua y espontánea. No podría formarse inicialmente por juicio ni raciocinio porque estos para su constitución ya suponen el ser.

B) El ser se forma él como concepto todo entero desde el momento en que es «primum cognitum». Ya que el ser no puede for-

(6) *S. Th.*, I. 2, 1, ad 3.

(7) *S. Th.*, I. 2, 1, ad 3.

(8) Estas afirmaciones recuerdan los procedimientos dialécticos empleados por San Agustín contra los académicos. Pero hay una diferencia notable: San Agustín se instala originariamente en un punto psicológico, mientras que Santo Tomás se fija en la transcendencia general del juicio como acto de pensar.

(9) De ella nos ocupamos de una forma más detenida en nuestro libro que acaba de publicarse: *El Ser o Pensar Transcendental*.

marse por composición, ya que al ser no podemos agregar nada como ser que no sea ser ni por separación podemos segregar algo como ser, ya que del ser nada podemos diferenciar que no sea ser, el ser se toma y se da todo entero como *primum cognitum*. O sea que abarca toda realidad ya que ser y «esse» son sinónimos.

C) El que el ser como «*primum cognitum*» sea uno y entero y sinónimo de la realidad es decir que el ser es todo cuanto es en todo lo que es significa que el ser es transcendental.

D) La transcendentalidad del ser penetra a toda realidad y entidad en todo lo que es y la trasciende. No hay así ni realidad (Quod) ni elemento entitativo (quo) que escape al ser ya que éste está embebido en todo lo que es y en la medida que es. Y así no podemos aducir ninguna entidad ni siquiera elemento real que no sea ser y en todo lo que tiene de entidad y realidad. Cuando decimos que el hombre es ser afirmamos que todo cuanto es el hombre es ser, cuando decimos que un caballo es ser del mismo modo decimos que toda la realidad del caballo es ser y cuando decimos que Dios es ser significamos que la esencia infinita de Dios es el infinito ser de Dios.

E) Por consiguiente la transcendentalidad del ser no se circunscribe a una esfera de la realidad cualquiera que esta sea. Efectivamente tenemos una demostración innegable de ello. No hay ninguna entidad ni siquiera elemento constitutivo de la entidad (quo) que no sea ser y aún éste en tanto es elemento constitutivo de la realidad en cuanto tiene el ser verdadero de tal elemento (quo) de la realidad. Sólo en el límite del no ser se apaga el valor y la significación del ser. El ser significa así aquello que es y los elementos (quo) por lo que es aquello que es. Si el ser no penetrase íntegramente una entidad y también si se da el caso íntegramente los elementos que le constituyen estos se vaciarían de todo valor. La transcendentalidad es la abarcabilidad de la realidad en todo cuanto es y en la medida de su realidad.

F) Esto hace que el ser se extienda a la realidad y a toda razón que le constituya. A la existencia y a la esencia distíngase o no ésta de aquella. Si se distingue por la entidad (quo) que posee como tal es ser. Por eso el ser se aplica como esencia y como existencia directamente. Y así hablamos del ser del hombre (en el sentido de su esencia o naturaleza) del ser o esencia del ángel del ser o esencia de la rosa y también de su existencia (distíngase o no realmente). La esencia no se escapa pues al ser porque es tal esencia por el ser de esencia que posee. La esencia no sería así indirectamente ser porque posee el ser de existencia sino inmediata y directamente en línea por el ser que posee. Una esencia vaciada en ella misma de su ser de esencia es un no ser de esencia o sea no es. Por ello la demasiado generalizada fórmula de considerar el ser como (actus essendi) y la manera corriente de interpretarla vulnera la transcendentalidad del ser.

El ser no es el acto de existencia dado a la esencia (supuesta su distinción) porque la esencia ya es el ser de esencia. Y su *actus essendi*, si cabe hablar así ya lo tiene en su ser de esencia.

La teoría del «*actus essendi*» como se interpreta frecuentemente reduce y anula la visión comunísima del ser extensiva a todo lo que tiene razón de ser. El ser dejaría así plenamente de ser transcendental, porque no se extendería directamente a toda realidad «*quod*» o «*quo*». El ser es tanto el «*actus*» como el «*essendi*».

Siendo por otra parte la esencia creada imitación tiene que poseer intrínsecamente el ser esencial de esa imitación en que consiste. En cuanto a Dios con el cual el problema de la analogía de la esencia tiene que tener alguna correspondencia y postula consiguientemente el parecido metafísico su realidad y existencia infinita es su esencia infinita.

G) El valor transcendental del ser omniabarcador como es de la realidad no sólo tiene una potencia extensiva ilimitada sino también intensiva. Por ello como vamos a mostrarlo puede aplicarse a Dios directamente. El ser tiene un valor intensivo en cierto modo infinito en su significación y así lo podemos aplicar a Dios directamente en todo cuanto es. Es decir que bastaría un Ser Absoluto para que sin más y directamente podríamos decir que es ser y esta afirmación se extendería significativamente a todo cuanto es. El ser está pues preparado por sí mismo y directamente para predicarse absolute y simpliciter de Dios.

Santo Tomás piensa que en el ser está abierto extensiva e intensivamente el arco máximo de la inteligibilidad humana. En él se da efectivamente la apertura ilimitada de la inteligencia. «*Est enim proprium objectum ens intelligibile quod quidem comprehendit omnes differentias et species entis possibilis*» (10) y esto es lo propio de las naturalezas inteligibles de las cuales hay un modo también de ser en el hombre (11). Así la inteligencia abierta a la transcendentalidad e ilimitación del ser tiende a reflejar la diversidad de lo real fundida en la convergencia de una especie inteligible. El entendimiento humano conoce lo múltiple referido a lo uno y más que referido, transpasado por él en la analogía de atribución intrínseca que está en el ser y con él en todo lo que él abraza que son todos los entes que son y en todo cuanto son.

Por esto Santo Tomás llamó al entendimiento especie de las especies y de ello deriva en él una forma de infinitud por ser capaz de todas las especies. «*In nobis igitur intellectualis natura in suo primo esse considerata, est in potentia ad sua intelligibilia, quae cum sint infinita infinitatem quandam habent in potentia. Unde intellectus est species specierum quia non habet speciem determinatam ad unum, ut lapis; sed speciem omnium specierum*» (11).

(10) *Santo Tomás: Contra Gentes*, II, 98.

(11) *Santo Tomás: Comp Theol.*, cap. 103.

El entendimiento considerado en su ser originario y radical se extiende a todo el horizonte de la inteligibilidad, y tiene una cierta infinitud consentanea con la infinitud del mundo inteligible. Representa una infinitud potencial de inteligibilidad como la que posee el ser en el cual se alumbra y acaba. El entendimiento es como una especie inteligible ilimitada y abarcadora de todas las especies. Y aunque Santo Tomás no lo dice (*expressis verbis*) el que sea especie inteligible abarcadora de todas las especies lo tiene fundamentalmente y a radice por ser potencia.

El ser transcendental al traspasar y embeberse en toda la realidad esencial y existencialmente extensiva e intensivamente de una manera ilimitada expresa de una forma fundida y confusiva la semejanza entitativa de todo lo que es. Por eso el ser transcendental es en sí mismo y directamente análogo en su mismo valor y significación. El ser es primariamente la semejanza de ser de todos los seres semejantes en y por el ser; ser expresión del ser y ser expresión de la semejanza del ser que es semejante es lo mismo.

La expresión del ser es así y por la misma razón expresión análoga del ser. La analogía de atribución intrínseca pertenece al ser directamente que por sí mismo y en su expresión noética es análoga. Sendos filósofos han mostrado estos últimos años el uno en la revista «Sapientia» *La Plata*, y el otro en «Ciencia y Fe» *Buenos Aires*, como Santo Tomás profesa la analogía de atribución intrínseca.

Y no podía ser de otra manera porque la analogía de atribución es la fundamental en la que se asientan las otras y sin la cual no podría establecerse la analogía misma. Así el ser es análogo en sí mismo y directamente. Y cuando lo aplicamos a Dios absolute y simpliciter esto mismo quiere decir también que con ello ya lo hemos aplicado merced al valor análogo que posee. El ser por sí mismo es una comunión en la semejanza que expresa ya que el mismo es expresión de semejanza directamente. Y la semejanza de ser abarca a toda razón de ser y a todo cuanto abarca el ser. No hay ser análogo al ser fuera del ser análogo tomado en toda su latitud. En la fundación primera y radical de la analogía no salimos del ser que todo el entero y transcendentalmente en todo cuanto abarca es análogo. El ser tomado en su integridad no tiene nada fuera del ser y él directamente y en sí mismo es análogo es decir que su expresión gnoseológica está centrada en ser manifestación de semejanza en todo cuanto abarca.

El ser en toda su transcendentalidad es análogo, lo cual no impide que posea un ritmo interior «per prius et posterius» aunque implícito entendido y de una manera confusiva. El peso del ser en este ritmo interior declina primariamente hacia su fundamento y secundariamente hacia todo lo que depende y es en virtud del fundamento. Todos los seres son así semejantes a su fundamento y el en cuanto alcanzado por la semejanza está en el círculo de la transcendentalidad del ser también incurso en ella.

El *primum cognitum* funciona en el centro del pensamiento cubriéndolo y envolviéndolo.

I) Por este valor directamente transcendental y análogo con analogía de atribución intrínseca que posee el ser, resulta que no necesita así ni puede ser purificado ni eminenciado para aplicarlo a Dios. Primero porque ningún límite podemos remover en el ser que no se limita por el ser y que por ello es ilimitado en la línea del ser. Y en segundo lugar porque el ser como tal ser transcendental y tomado «in tota sua latitudine» no puede potenciarse más allá del ser dado en su integridad. ¿Qué podemos agregar al ser que no sea ser? Y si es ser ya está tomado en el ser transcendental «in tota sua latitudine». Además no hay un supraser más allá del ser y por consiguiente nada que pueda ser aludido fuera del horizonte sin límites del ser.

J) El ser es transcendental «absoluto» y simpliciter» lo cual quiere decir también que por sí mismo y directamente se aplica a Dios y esta aplicación también en sí misma es análoga con analogía de atribución intrínseca. Siempre el ser se aplica así directamente a Dios sin purificarlo y análogamente porque El en sí mismo y en su interior significación lo es. Para fundar la analogía de atribución intrínseca que es la originaria y fundamental no salimos del ser ya que éste interiormente y en virtud de la expresión misma gnoseológica que comporta la posee. Ser expresión de ser es ser expresión de semejanza de ser y todos los seres son en todo cuanto son semejanza de su fundamento de ser que es el *princeps analogatum* de todos los que con él en la comunión de la semejanza ontológica convienen. No es propio del ser expresar una esfera reducida, cerrada y unívoca de alguna clase de realidad, sino la transcendentalidad semejante que la comunión de todo lo que es, mantiene entre sí. El contenido expresivo interior del ser denuncia desde dentro de sí, la semejanza de comunión transcendental de todo cuanto es, y esto es precisamente la analogía de atribución intrínseca.

En el ser como «*primum cognitum*» de una forma intelectualmente originaria hemos alcanzado la pieza maestra de todo el conocimiento humano. Es el ser que nos introduce en la metafísica que posibilita la teodicea el ser transcendental y análogo que se puede predicar directa y absolutamente de Dios. Digamos sin embargo que esta posesión del ser análogo con analogía de atribución intrínseca es una posesión implícita. Aunque la noción del ser funciona como tal en la mente humana, ésta no se percata de su alcance y de su valor. La dialéctica fundamental de la inteligencia referida al ser se basa en la posibilidad y el modo de pasar de lo implícito a lo explícito y en percatarse de las luces y significación que en este paso irradia el ser para desvelar así su fondo y su misterio. Pero esta perspectiva nos llevaría hoy demasiado lejos.

JOSÉ IGNACIO ALCORTA  
*Universidad de Barcelona.*